

la propia vida según Smith la
 mundo es limitado a la vida del
 lugar sin siquiera pensar en las
 consecuencias. La noche que produce la
 vida de Smith, el extranjero
 repetidamente se convierte en un país
 esencial. Aunque la mayoría de los
 habitantes demandaban saber la vida

Mucho tiempo había pasado desde la última vez que habían tenido contacto con alguna otra civilización. Después del cataclismo mundial que había acaecido desde los primeros años del siglo XXII, la raza humana había llegado al borde de la extinción. Los días, tan largos y secos, abrazando a los pocos humanos que difícilmente habían sobrevivido a los más ‘oscuros’, apenas y se daban abasto con el tiempo para cumplir con la enorme lista de quehaceres que les permitieran, cuando menos, tener la oportunidad de vivir un día más. La desolación que se vivía en aquellos días iba más allá del contacto con otras civilizaciones. Sin tecnología, sin información sobre el pasado remoto que sus ancestros habían vivido, sin la consciencia de la historia, las matemáticas o la economía, para aquellos supervivientes – cuya población se reducía cada año- el aprendizaje sobre el mundo comenzaba de nuevo. La escasez de recursos que enfrentaban en aquellos días había hecho en los supervivientes que todos se comportaran de la forma más racional y honesta posible. Habían acordado que cada habitante de la pequeña comunidad se especializara en la actividad que mejor pudiera hacer. Simplificaron el trabajo y lograron así una perfecta especialización en determinadas actividades. De acuerdo a Smith, el joven líder alfa de los poco más 400 individuos, el superviviente se dedicaría al 100 por ciento a la elaboración de aquel bien en el que

Econocuento*

BIENVENIDO AL FIN DEL MUNDO

Anet Amparo Mendoza Coronado

tuviera el mejor desempeño sin importar si uno o cinco desempeñaban la misma actividad. Según las tres leyes básicas de la supervivencia establecidas por los líderes anteriores, los recursos limitados deberían emplearse en todo aquello que resultara esencial para el mantenimiento de la vida. Con base en ellas, logró establecerse un sistema perfectamente competitivo: si había dos o más zapateros, los supervivientes conocían totalmente la información sobre cada uno de los productos que se elaboraban dentro de la “zona segura”, término con el que se hacía referencia al lugar en donde los supervivientes habían levantado sus hogares.

Tan perfecto era su sistema de fabricación, que era imposible decir si los zapatos que Smith había comprado hacía 5 días habían sido hechos por el viejo Hall o la joven pelirroja Jane. Pero el orgullo de Smith de la perfecta estructura económica que se vivía en aquel pequeño lugar rodeado de decenas de altos árboles, estaba relacionado con el precio que se pagaba por cualquier bien. De ahí se desprendía la imposibilidad de nombrar al fabricante de zapatos que Smith estaba calzando aquella mañana; hubiera pagado lo mismo si hubiera comprado los zapatos con Hall, Jane o a alguien más, pues el precio hubiera sido el mismo.

Esa mañana calurosa y húmeda, Smith había acabado de leer las notas que el

primer líder había escrito durante los primeros años de su establecimiento en aquél claro bosque: “La vida da vuelta en círculos. La vida económica sigue el mismo patrón; la perfección construida por nuestras leyes es finita, las imperfecciones se presentarán cuando la naturaleza humana vuelva a florecer”.

-¿La naturaleza humana?- se preguntó Smith mientras recorría el pequeño camino de piedras que servía como frontera a la comunidad. Dado que Smith había nacido después de los ‘días oscuros’, él no entendió –ni lo entendería nunca- que la naturaleza de los humanos del siglo XXII –al igual que los del siglo anterior- estaba basada únicamente en el egoísmo de los humanos. Repentinamente algo llamó su atención. El constante tintineo de una campanilla se acercaba con lentitud: ¿Quién está ahí?, preguntó asustado.

-Solo quiero un refugio- añadió el extranjero que acompañaba a la vaca de la campana. Habían pasado muchos años desde la última vez en que se había visto una vaca.

Smith lo atendió y cuidó durante dos días. Sin entender el cómo o porqué alguien había llegado desde ‘afuera’ de

la pequeña zona ‘segura’, Smith lo introdujo de inmediato a la vida del lugar sin siquiera pensar en las consecuencias. La leche que producía la vaca de Daniel, el extranjero, repentinamente se convirtió en un bien especial. Aunque la mayoría de los habitantes demandaban leche, la vaca apenas y producía 6 litros de leche. Entonces, el sistema falló. Daniel entendió que –al ser el único que podía ofrecer leche- tenía la oportunidad de establecer el precio que quisiera. Y así lo hizo: Daniel fue el único que gozó del dominio del mercado lechero. Como respuesta a la irregularidad en el sistema, los productores de bienes comprendieron que, si querían tomar leche, debían de obtener mayores ingresos. Fue así como, Jane la pelirroja comenzó a combinar los colores de las correas de los zapatos que fabricaba mientras que el curtidor de pieles hizo lo mismo para sus productos. Sin saberlo, desde el momento en que Smith escuchó el tintineo de la campana de la vaquita, la transformación económica de la pequeña sociedad superviviente comenzó. Por segunda vez, ‘Smith’ cambió la historia de la economía. Y eso, tampoco lo supo Smith, el superviviente.

* Econocuento es un concurso literario creado por el Dr. Alejandro Flores Becerril en 2011, donde se promueve la participación de alumnos de economía en la escritura de cuentos que basen su historia en el entorno económico. “Bienvenido al fin del mundo” de Anet Amparo Mendoza Coronado, alumna de la carrera de economía del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey obtuvo el primer lugar en el concurso de 2015.